

por un periodista, prefirió "no hablar de la situación política de Nicaragua".

"Mi misión — dijo — se ha limitado en "todos los países que recorrí a contemplar "exclusivamente el aspecto de orden espi- "ritual". Y como si esto tuviera alguna re- "lación directa con el espíritu, en seguida, habla extensamente del raid caballuno que realiza un tal Tschiffely, quien salió de aquí hace algún tiempo con dos matungos y a quien halló él "a las puertas de Esta- dos Unidos", aunque recién acaba de llegar a Méjico. Refiriéndose a este sujeto, (un hombre que se presenta con un caballo en una República ultracivilizada como Norte América, en esta época de los submarinos y de los hidroaviones, merece el adjetivo de sujeto), refiriéndose a este sujeto, dice que es "una maravilla la tenacidad, la resisten- cia y la pericia hípica de ese hombre, (él le llama hombre) que ha dejado bien plan- tada la reputación de los caballos argenti- nos a través de toda la América".

Nosotros, no ponemos en duda que el tal Tschiffely, ha dejado, en efecto, bien plan- tada, y sobre bases incommovibles, la repu- tación de los caballos argentinos, pero, lo que nos cuesta creer es que su misión se "limite exclusivamente a contemplar la faz espiritual".

Una de dos: o este hombre está mal del cráneo o trae algún negocio serio.

**AVIADOR VA Y AVIADOR  
VIENE, Y LA TIERRA PER-  
MANECE SIEMPRE CON LA  
BOCA INTELIGENTEMENTE  
ABIERTA**

A la humanidad le ocurre, sobre poco más o menos, lo que le ocurre al individuo. Tie- ne sus días de mal humor y sus días de buen humor. Sus días geniales y sus días no geniales... Ciertas mañanas, como aque- lla célebre mañana de Agosto, de aquel no menos célebre año de 1914, amanece entri- pada, y estalla una conflagración de órda- go. Otras veces, se abraza de punta a punta como cuando se firmó la paz. O se reha- bilita con una revolución francesa o con una revolución rusa. Por momentos, le da por inventar un peligro (el peligro amari- llo), o una enfermedad (el dengue), o un parche poroso, (la Liga de las Naciones), y comienza a preocuparse seriamente de to- das estas supercherías, como si se tratase de una cuestión ineludible, de vida o de muerte. Al poco tiempo, no obstante, se olvida, y todo desaparece de una manera natural. Ya no hay peligro, entonces, ni

hay enfermedad, ni hay guerra... Ofiai- mente, se anuncia que la paz reina en Var- sovia. Tan pronto rie a mandíbula batien- te, como se tira de los pelos.

Ahora, atraviesa, la humanidad, una ver- dadera crisis de infinito... Los raids aéreos constituyen el síndrome espectacular de la epilepsia... Aviador va y aviador viene. Al raid monstruo de un pueblo, otro pueblo, le responde con otro vuelo más fenomenal. Cuando no se sabe con quién batallar, se busca un enemigo imaginario como es el aire, y se concierta un match. Por lo visto, se le quiere atizar una golpiza al firma- mento. Entre las naciones civilizadas, se está llevando a cabo, aquello tan clásico y tan profundo de "a que no me mojás la oreja" ¿Que dos aviadores franceses aban- donan su país para medirse con el Atlán- tico y el Atlántico se los devora? Pues, en seguida, salen otros dos a "sacarle la pa- jita" al Océano. Atrás de una cabeza que se rompe, otra cabeza se ofrece para reha- bilitar el estropicio.

Y preguntamos, nosotros, preguntamos: ¿todo esto, esto que va y viene, a qué con- duce o a qué puede conducir? ¿Es que gana o pierde algo con esto la humanidad? ¿Acaso esas carreras de aviadores se dife- rencian fundamentalmente de las carreras de caballos? ¿O es que se ignora la plata que cuesta un raid? ¿O es que se ignora lo que cuesta la plata? ¿O es que se igno- ra que la plata representa el trabajo de todos los que trabajamos? ¿O como dice Carlos Marx: representa el trabajo no pa- gado a los obreros? ¿Con qué derecho, entonces, un atorrante del espacio se gasta cien mil pesos como hizo el señor Duggan? ¿Cuántas obras estupendas no pueden rea- lizarse con semejante suma? ¿Obras per- durables y efectivas? ¿Qué es lo que que- da, en cambio, de un raid? A menudo: dos cadáveres más y un aparato menos. O sino: el nombre formidable de un mecánico que tiene las orejas como Santos Godino...

### ALGO MAS SOBRE EL VACIO

Actualmente, se planea un vuelo, entre nosotros, que, según cálculos aproximados, costará al país, alrededor de 80.000 pesos. El diario de las colectas, (colecta pro San- tos Godino, colecta pro monumento a Sán- chez, colecta pro viuda de un bombero, co- lecta pro familia de un vigilante), el diario de las colectas, repetimos, auspicia la In- iciativa. Ha descubierto que con que todos los habitantes de la ciudad pongan un peso, un solo peso, la bagatela de un peso, basta y sobra. Hasta se podría construir con el saldo, una casa para la viuda, del primer héroe que aterrice con la cabeza para

abajo... (El heroísmo del que cae, como cae a la fuerza, resulta un heroísmo forza- do). Este descubrimiento sensacional del peso, en cuanto se verificó, se anunció con un letrero que ocupaba dos páginas: CON UN PESO BASTA: EL RAID SE HACE. Al día siguiente, creyéndose, quizás, que el público no había entendido bien la cosa, dada la complejidad del asunto, apareció otro cartel: NECESITAMOS NADA MAS QUE UN PESO PARA LLEVAR A CABO LA HAZAÑA. Dos o tres días después, otro: CON UN PESO EL CAPITAN OLIVERO, etcétera, etc. Se ve que, a pesar de todo, la iniciativa no prospera, porque hace ya cerca de dos meses que se insiste con la melopea de que "con un solo peso, basta".

Resumiendo: si fuera tan fácil, como a primera vista parece, hacerle lanzar un peso a cada habitante de esta ciudad, ten- dríamos, no 80.000, sino dos millones de pesos. Pero, suponiendo que fuese posible reunir 80.000 pesos, ¿no sería preferible darle otro destino? ¿Acaso no sería mejor fundar más escuelas que nos hacen más falta? ¿Antes de meternos a volar pour la galerie, no sería más atinado aprender a leer y a escribir pour... no pasar por zon- zos? ¿Con 80.000 pesos no se podría reha- bilitar el Instituto del Cáncer que ha cerra- do sus puertas por carecer de recursos? ¿No se podrían abrir caminos? ¿O comba- tir el bocio en las cordilleras donde hay re- giones enteras de cretinos?

Pero, la humanidad como decíamos más arriba, tiene, en estos momentos, el cere- bro lleno de nubes y no puede pensar más que en el vacío... Entretanto, le toca per- manecer, hasta nueva orden, con la boca in- teligentemente abierta.

### LA CIENCIA Y LA POESIA NO MARCHAN DE ACUERDO

Hay que rectificar. Hay que rectificar siempre. He aquí que acabamos de leer un artículo de E. Bonilla, en "La Gaceta Literaria" de Madrid, sobre el origen del bocio, vulgarmente llamado coto, y descu- brimos una nueva verdad. Y es esta: que una de las principales fuentes del bocio es la miseria. Para aquellos que lo ignoran, conviene decir aquí que el bocio como la sordomudez son dos variedades patológicas del cretinismo. O por lo menos son dos manifestaciones distintas de un mismo pro- ceso degenerativo: degeneración cretínica.

Y aquí se produce la rectificación. Cer- vantes afirmaba que "la miseria desarro- llaba el talento". Pero, si la falta de ali- mentación produce el bocio y si el bocio es una degeneración del cerebro, resulta, entonces, que la miseria en vez de desarro- llar el talento, desarrolla la cretinosis.

**LA MAYORIA DE LOS ES-  
CRITORES SON COMO LOS  
PATOS: SINO ENSUCIAN AL  
ENTRAR, ENSUCIAN AL  
SALIR**

Quando a un escritor irónico le da por hablar en serio, nosotros, lo tomamos a chacota, y viceversa, cuando le da por ha- blar en broma. Porque, para comprender bien la naturaleza de la ironía hay que proceder así. De lo contrario, esta actitud intelectual no provocaría la risa y nadie la utilizaría. El ironismo opera con los argu- mentos como el lunfardismo con las pala- bras: al vesre. Cuando habla un ironista, entonces, no hay que tomar la cosa por la punta, sino por el rabo.

Hecha esta salvedad, hablemos, ahora, de G. Bernard Shaw, escritor irónico, singu- larmente ingenioso, de quien dijo otro lite- rato que jamás podía saberse cuando ha- blaba en serio o cuándo hablaba en broma. Sabemos que el autor de "El soldado de Chocolate", es socialista de la derecha, cuando milita, y de la izquierda, cuando es- cribe. Por eso, nos sorprendió algo su "elo- gio del fascismo". Pero, teniendo en cuenta, la modalidad dialéctica de los ironistas, si invertimos la palabra "elogio", obtendre- mos la contraria que es "censura". No podemos abrir un juicio definitivo sobre su opinión, porque nos ha llegado fragmenta- riamente y de una manera dudosa. Tras- cribamos, sin embargo, este cable de "La Prensa" que apareció el 29 del mes pasa- do. Dice así:

"Londres, etc. United, etc. Vía, etc. — "En una carta dirigida, etc., Bernard Shaw, "refiriéndose a Benito Mussolini, dice: "El "jefe del gobierno italiano, no puede hacer "todo personalmente. Tampoco puede vi- "vir eternamente, ni puede estar seguro de "que no terminará sus días en Santa Elena "o Chiselhurst. Tiene, Mussolini, el deber "de preocuparse por un sucesor para el día "en que su corazón cese de latir... Algún "día llegará en que será necesario elegir "un nuevo Mussolini".

Esto que Bernard Shaw dijo en broma, seguramente, que lo pensó en serio. Anun- ciarle a un dictador que puede muy bien terminar sus días en una cárcel es como presagiarle a un bandido que le espera la cuerda de una horca.

En otro cable de "La Nación", lo com- para a Napoleón Bonaparte. (Esto, tal vez, lo dice en broma). Luego, opina que "los revolucionarios se hallan frente a un dile- ma: o se pliegan al fracaso de la dictadura proletaria, o siguen vociferando contra el